

BIBLIOGRAFIA

- ANGELLY, A. G. (1967): «Anciens glaciers dans l'est des Pyrénées centrales», *Rev. Geogr. Pyrénées et du Sud-Ouest*, nº 38, pp. 5-28.
- BARRERE, P. (1953): «Equilibre glaciaire actuel et quaternaire dans l'Ouest des Pyrénées Centrales», *Revue Geogr. des Pyrénées et de Sud-Ouest*, nº 2, pp. 116-134.
- BARRIO, G. del; CREUS, J. y PUIGDEFABREGAS, J. (1988): «Thermal seasonality on the high mountain belts of the Pyrenees», *Mountain Research* (en prensa).
- CAZENAIVE-PIARROT, F. y TIRAY, J. P. (1983): «Ebuolis, formations morainiques et glaciers rocheux dans le massif de l'Ardiden (Pyrenees Centrales)», *Actas du Colloque Ebuolis et environnement passe et actuel*, Paris, pp. 121-135.
- CAZENAIVE-PIARROT, F. y TIRAY, J. P. (1985): «Glaciers rocheux dans les Pyrénées Centrales et Occidentales», *Notes et comptes rendus du groupe de travail «Regionalization du Periglaciaire»*, fasc X, Strasbourg, pp. 31-43.
- CREUS NOVAU, J. (1987): «Algunas características climáticas de la alta montaña en los Pirineos Centrales», *X Congreso Nacional de Geografía*, A.G.E., Zaragoza, pp. 137-146.
- EVIN, M. y ASSIER, A. (1983): «Mise en evidence de mouvements sur la moraine et le glacier rocheux de Sainte Anne (Queiras, Alpes du Sud, France)», *Revue de Géographie Alpine*, t. 2, pp. 165-178.
- GOMEZ ORTIZ, A. (1985): «Morfología glaciár del macizo de Calmquerdós. Los heleros instalados en su borde meridional», *Notes de Geografía Física*, nº 13-14, pp. 85-96.
- GUTIERREZ ELORZA, M. y PENA MUNNE, J. L. (1981): «Los glaciers rocosos y el modelado acompañante en el área de la Bonaigua», *Bol. Geol. y Min.*, t. XCII, pp. 101-110.
- HAZERA, J. (1983): «Travaux morphologiques récents sur le glaciaire tardif dans l'ouest des Pyrénées centrales autour du Pic du Midi D'Ossau», en *Colloquium Trier, 1980. Late and postglacial oscillations of glaciers: glacial and periglacial forms*, Ed. Balkema-Rotterdam, pp. 203-212.
- JORDA, M. (1983): L'évolution glaciaire d'altitude dans les Alpes Françaises du sud au cours des quinze derniers millénaires», *Colloquium Trier 1980. Late and postglacial oscillation of glaciers: glacial and periglacial forms*, Ed. Balkema-Rotterdam, pp. 38-54.
- MARTI RIBA, J. (1981): «Estudio del glaciario cuaternario en un sector de la alta Ribagorza», *Notes de Geografía Física*, 5, pp. 33-47.
- MARTINEZ DE PISON, E. y ARENILLAS PARRA, M. (1988): «Los glaciers actuales del Pirineo español», en *La nieve en el Pirineo español*, M.O.P.U. Madrid, pp. 29-98.
- SCHRADER, F. (1936): «Sur l'étendue des glaciers des Pyrénées (1894)», *Pyrénées*, Toulouse, Privat, pp. 201-221.
- SERRAT, D. (1979): «Rock glaciers moraine deposits in the eastern Pyrénées», en *Moraines and varves*, Balkema-Rotterdam, pp. 93-100.
- SOUTADE, G. (1980): *Modelé et dynamique actuelle des versant supra-forestiers des Pyrénées Orientales*, Cooperative du Sud Ouest, Albi, 452 pp.
- TAILLEFER, F. (1983): «Les oscillations des glaciers fini et postglaciaires des Pyrénées Orientales», *Colloquium Trier 1980. Late and postglacial oscillations of glaciers: glacial and periglacial forms*, Balkema-Rotterdam, pp. 231-244.
- VERE, D. y MATHEWS, J.A. (1985): «Rock glaciers formation from a lateral moraine at Bukkeholsbreen, Jotunheimen, Norway: a sedimentological approach», *Zeitschrift für Geomorphologie*, v. 29 (4), pp. 397-415.
- VIERS G. (1971): «L'Englacement quaternaire des Pyrénées Orientales et ses problèmes climatiques», *Colloque interdisciplinaire sur les milieux naturels supra-forestiers des montagnes du bassin Occidental de la Méditerranée*, Perpignan, 5 pp.
- VILAPLANA, J.M. (1983): «Quaternary glacial geology of alta Ribagorza basin (Central Southern Pyrénées)», *Acta Geológica hispánica*, t-18, nº 3-4, pp. 217-233.

EL DESEMPLEO EN CANARIAS. EVOLUCION Y DISTRIBUCION GEOGRAFICA

El desempleo, una de las más graves manifestaciones de la evolución económica reciente, alcanza desde mediados de los años setenta proporciones no conocidas en una larga etapa anterior en los países occidentales.

Sin duda son los mecanismos económicos los principales responsables del acusado desequilibrio entre oferta y demanda de mano de obra que han conocido los diferentes mercados de trabajo, pero asimismo es intenso el efecto que introducen otras variables sobre tal fenómeno, y de ahí que su incidencia geográfica sea muy desigual.

El presente trabajo tiene por finalidad analizar la reciente evolución del desempleo en el Archipiélago canario y su impronta espacial, es decir, desvelar la gravedad del problema desocupacional en los distintos espacios insulares.

I. LA EVOLUCION DEL PARO EN CANARIAS

A partir de los inicios de la pasada década el Archipiélago experimenta, al igual que otros muchos espacios, un acusado aumento de la mano de obra que no consigue acceder a un empleo en un mercado de trabajo que cada vez se retrae más.

El hecho de que el paro empiece a constituir un serio problema en la formación social canaria desde mediados de los años setenta no implica, sin embargo, que antes no hubiera en las islas un excedente laboral considerable. Así, mientras otras áreas geográficas de mayor desarrollo mostraban antes de la crisis una situación de equilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo exterior poco cualificada, Canarias, en cambio, contaba con un

cuantioso excedente laboral, tradicionalmente encubierto por una estructura productiva de base agraria predominante, en la que el subempleo era la norma y que sólo se veía aliviado por la continua salida de fuerza de trabajo al exterior.

Es decir, en Canarias el paro estaba latente con anterioridad a los años setenta; fechas en las que se sentaron las bases en el plano económico que determinarían el posterior aumento de la población desocupada.

Como es sabido, entre 1973 y 1975 las economías nacionales deben afrontar el impacto de la elevación de los precios de la energía y, a la vez, un fuerte efecto inflacionista, que se tradujo de inmediato en un descenso del margen de beneficios, en un retroceso de las inversiones y en el consecuente salto de las cifras de desempleados. Pero el incremento del volumen de parados se produce de forma desigual en cada uno de los países. Es precisamente la rapidez con que se eleva el número de desocupados y los altos niveles que alcanza lo que confiere al paro canario un carácter peculiar.

El censo de 1970 cifraba a los desocupados de la región en 9.243; es decir, el 2,5% del total de activos; seis años después en la Encuesta de Población Activa del INE del cuarto trimestre de 1976 el número de parados llegaba a 41.100, de modo que en tan corto periodo de tiempo la población sin empleo aumentó en tres veces y media y el coeficiente de paro (9,6%) se situó cuatro puntos por encima de la tasa media nacional.

Entre 1976 y 1986, la población laboral canaria sin empleo crece de forma inusitada, con lo que los coeficientes de paro de la región se han situado entre los más altos de las comunidades del Estado; la tasa canaria es similar a la andaluza y a la extremeña, sobrepasa en varios puntos los valores medios nacionales y triplica en algunas fechas las tasas de desempleo que registran la mayoría de los países occidentales.

En ese decenio los parados de la región aumentan a un ritmo medio anual acumulado del 12,8%, lo que en cifras absolutas representa que están en el paro otros 96.000 activos, de modo que en 1986 el coeficiente de paro se elevaba hasta el 26,4% sobre la población activa.

Tal incremento no es siquiera comparable con el que registra el Estado, y eso que las tasas de paro españolas son desde las fases iniciales de la crisis las más altas de los países occidentales, llegando incluso en los últimos años a doblar los valores relativos que se obtienen en ellos.

CUADRO I

TASAS DE PARO SOBRE LA POBLACION ACTIVA (1970-1986)

AÑOS	CANARIAS	ESPAÑA	OCDE (EUROPA)
1970	2,5	1,4	3,3
1976	9,6	5,3	
1980	14,0	12,6	6,9
1981	18,1	15,4	8,4
1982	18,1	17,1	9,8
1983	20,3	18,4	10,3
1984	26,1	21,7	10,8
1985	25,4	21,9	
1986	26,4	21,2	

Fuente: para Canarias y España: Censo de 1970 y EPA del INE (datos del cuarto trimestre). Elaboración propia.
OCDE: Perspectivas de empleo, OCDE, 1984 y 1985.

Como he señalado, tal aumento de los desocupados es, sin duda, consecuencia del funcionamiento del sistema capitalista en el que la reducción de los márgenes de beneficios se traduce en la interrupción brusca de muchos de los procesos productivos más afectados, en despidos masivos y en una política malthusiana de empleo, para así amortizar los puestos de trabajo y conseguir optimizar los recursos financieros. Pero a las causas económicas se añaden otras de naturaleza sociodemográfica y cultural que juegan un papel nada despreciable, en tanto que pueden influir aliviando o agravando las repercusiones de los desajustes de orden económico. Como se ha apuntado en otro lugar, *los desequilibrios sobre el mercado del empleo son el producto de las contradicciones del sistema económico pero están también en estrecha relación con la demografía de cada sociedad. Fenómeno económico pero también fenómeno social y cultural* (GARCIA BALLESTEROS et alii; 1985).

En efecto, a la situación de crisis general, cuya manifestación más clara es el descenso en la demanda de mano de obra, se juxtaponen varios factores, unos de índole demográfica y otros de carácter social que actúan en nuestro país, y en especial en algunas de sus regiones, Canarias entre ellas, como impulsores del crecimiento de la población desocupada, con lo que se amplía el desfase existente entre los índices de paro nacionales y canarios y los obtenidos por otras áreas geográficas. Dichos factores pueden resumirse en:

1) La presión en el mercado de trabajo producida por la oferta de mano de obra durante las décadas de 1970 y 1980 resulta de la llegada a la edad activa de las numerosas generaciones nacidas durante los años cincuenta y sesenta, años en los que la población del Archipiélago alcanzó tasas brutas de natalidad por encima del 25 por mil.

El rápido crecimiento de la población laboral que acude por vez primera al mercado de trabajo en los últimos años, es perceptible en el hecho de que tan sólo entre 1970 y 1981 la población comprendida entre los 15 y los 24 años de edad se incrementa en Canarias a un ritmo medio anual acumulado del 3,2%; sustancial aumento que se aprecia mejor teniendo en cuenta que en el resto de España y en las mismas fechas, ese grupo crece a una tasa del 1,7% medio anual, ya de por sí elevada en comparación con la de los países de la Europa Occidental.

2) La existencia en Canarias (a pesar del retroceso en las últimas décadas de los índices de actividad en los primeros y últimos años de edad) de un ingreso temprano en el mercado de trabajo y a la vez una tardía salida del mismo, con una de las más elevadas edades de jubilación de toda Europa. Así pues, en el Archipiélago los más jóvenes y los más viejos siguen presentando tasas de actividad superiores a las registradas en el Estado y en otros países europeos, en los que legislaciones más eficaces relativas a la escolarización obligatoria y a la edad mínima de trabajo, pueden explicar las diferencias al respecto en los primeros tramos de edad; al mismo tiempo, la presencia de sindicatos fuertes y un adecuado sistema de seguridad social posibilitan el retiro a edades más tempranas (BOSCH FONT; 1979) que en nuestra región.

3) La existencia desde los años sesenta de una emigración de retorno, integrada en su mayor parte

por antiguos emigrantes, y, al menos desde 1975, la imposibilidad de recurrir a la emigración por las restricciones que en tal sentido han adoptado los países de destino (al enfrentarse también, en los últimos años, con dificultades para dar empleo a sus propios efectivos laborales), son factores que refuerzan en el mercado de trabajo regional la presión que ejerce la oferta de mano de obra.

4) A estos factores se añade, en particular desde inicios de la pasada década, la tendencia por parte de un número cada vez mayor de mujeres a incorporarse al mundo laboral, aunque tal ingreso se haga en gran medida en condición de paradas. Buena prueba de ello es el continuo aumento, en valores absolutos y relativos, de la población femenina en paro. Así, a finales del año 1986 de todas las solicitudes de trabajo presentadas en las Oficinas de Empleo del Archipiélago el 44,7% correspondieron a mujeres. (DÍAZ RODRIGUEZ; 1987).

Por último, para entender la evolución reciente del mercado de trabajo regional, junto a los factores demográficos y sociales expuestos es necesario tener en cuenta el peculiar giro económico que se produce en Canarias en las últimas décadas. En este sentido, no puede olvidarse que las Islas conocen, en particular desde los años sesenta, una notable disminución de la población activa agraria y que además de producirse en poco tiempo supone la reducción de los empleos disponibles, porque el ritmo de generación de puestos de trabajo en los otros sectores y ramos de la producción es insuficiente no sólo para absorber a la población que abandona las actividades rurales (FANJUL; 1975) sino también a la que se incorpora por primera vez al trabajo. Desequilibrio entre oferta y demanda que se acentúa a favor de la primera a medida que aumenta la productividad, convirtiéndose en excesiva, para las necesidades medias de valorización del capital, la conversión de trabajadores agrarios en activos de las otras esferas de actividad.

En definitiva, a los factores negativos de índole económica, cuyos efectos se manifiestan con particular gravedad en Canarias, cuya estructura productiva y laboral está centrada casi exclusivamente en actividades que, como la construcción (en gran medida vinculada a la infraestructura turística, el comercio o la hostelería), muestran una gran fragilidad ante las situaciones de inestabilidad económica internacional, se añaden otros muchos factores de orden sociodemográfico que favorecen el aumento de los desocupados y que permiten además explicar las cifras que el paro alcanza en las islas.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, parece posible analizar el paro en el Archipiélago en su expresión espacial.

II. LA DESIGUAL INCIDENCIA GEOGRÁFICA DEL PARO

El estudio desagregado de los desajustes entre oferta y demanda de mano de obra en cada isla y en cada una de ellas a escala comarcal y municipal es sólo posible a través de las solicitudes de trabajo recibidas en las Oficinas de Empleo.

Se sabe que las cifras de paro proporcionadas por el Instituto Nacional del Empleo (INEM) están por debajo de las reales, toda vez que este organiz-

mo sólo contabiliza a los trabajadores que se inscriben en demanda de empleo. Por otra parte, el grado de cobertura del paro registrado, en relación al suministrado por la EPA es, en el Archipiélago, inferior al que se obtiene a nivel nacional e incluso alcanza un diferente valor a escala provincial, pues es mayor en las Canarias Orientales. Tal diferencia se debe al mayor peso de la población activa agraria en la provincia occidental, en especial en las islas de La Palma, La Gomera y El Hierro, en tanto que los parados que proceden de tal actividad se encuentran poco motivados para registrar su solicitud de trabajo por no existir en nuestra región, hasta el presente, el subsidio de desempleo para el trabajador del campo (CACERES MORA; 1986).

Las evaluaciones del INEM, constituyen, pese a las insuficiencias estadísticas, una muestra representativa de la magnitud del desempleo en cada isla y, por tanto, a través de esa fuente es posible conocer, bien que de forma aproximada, la importancia en los últimos años del paro en el Archipiélago.

Las islas que registran un mayor número de desocupados son Gran Canaria y Tenerife, que son, por su población, los principales mercados de trabajo del Archipiélago, y en las que a la vez se localizan las principales «bolsas» de desempleo de la región, con el 90% de los trabajadores sin empleo de sus correspondientes provincias. La tasa de paro alcanzaba en 1981, el 18,7% en Gran Canaria y el 16,2% en Tenerife.

En el mismo año también Lanzarote tenía un índice de paro muy alto (19,6%); a pesar de que tanto su agricultura, con unos productos que no tienen graves problemas de comercialización por su escasa extensión en otras islas, como las actividades constructiva y turística atravesaban una coyuntura favorable. Por ello nos inclinamos a pensar que uno de los factores que impulsó la tasa de paro entonces, fue la incorporación al mercado laboral de los efectivos nacidos a comienzos de los sesenta, años en los que la natalidad de la isla se cifró en el 30 por mil (MARTIN RUIZ; 1985). Signo de que precisamente era la población joven la que jugaba un papel determinante en el elevado coeficiente de paro de dicha isla es el hecho de que tan sólo entre 1979 y 1981, cerca de 1/4 del incremento del número de parados en Lanzarote correspondía a los que aún no habían desempeñado un puesto de trabajo.

El resto de las islas ofrecía en esa fecha índices de paro sensiblemente más reducidos, entre el 8 y el 10%. No obstante, es posible que dichos coeficientes estuviesen infravalorados por la mencionada ausencia del subsidio de desempleo para los trabajadores del sector agrario, rama que empleaba y emplea en estas islas a una destacada proporción de población. Asimismo, debemos considerar dos factores que actúan en esos espacios limitando el aumento de las cifras de paro: uno, la presencia de un importante componente de mano de obra que trabaja de forma autónoma su parcela o su pequeño negocio familiar, de tal manera que la contracción del empleo asalariado ha debido incidir de forma más leve en tales zonas; otro, la existencia de un débil crecimiento natural, por la intensa emigración de pasadas décadas, que recorta el volumen de población joven que alcanza la edad laboral, aliviando así la presión que tal colectivo ejerce sobre los res-

pectivos mercados de trabajo.

Ahora bien, en cada isla el desempleo adquiere valores desiguales. En Tenerife y en Gran Canaria la situación es particularmente grave en las comarcas de las vertientes norte. En Tenerife la evolución más negativa corresponde al N.W.; casi todos los municipios de las comarcas de Icod y de la Isla Baja doblaron o incluso triplicaron el número de desocupados entre 1983 y 1986. En Gran Canaria son también los municipios del N.W. (Gáldar, Guía y Agaete) además de los del Centro-Interior (San Mateo, Tejeda, Valsequillo, Valleseco y Artenara), los que muestran el mayor aumento del paro.

CUADRO II

EVOLUCION DEL DESEMPLEO REGISTRADO ENTRE 1983 Y 1986
(1983 = 100)

	1983		1986	
	V. abs.	%	V. abs.	%
TENERIFE	34.450	100	46.999	136
Área metropolit.	20.773	100	27.482	132
Zona Norte	9.154	100	13.168	144
Zona Sur	4.523	100	6.350	140
LA PALMA	2.856	100	5.539	194
Capital	912	100	1.639	180
Noreste	414	100	1.064	257
Resto	1.530	100	2.836	185
LA GOMERA	826	100	1.633	198
Capital	354	100	591	167
Resto	472	100	1.042	221
EL HIERRO	252	100	432	171
Capital	163	100	254	156
Resto	89	100	178	200
GRAN CANARIA	47.303	100	53.522	113
Área metropolit.	32.981	100	37.541	114
Zona Norte	5.228	100	8.245	158
Zona Sur	8.339	100	6.439	77
FUERTEVENTURA	1.168	100	2.282	195
Capital	514	100	1.043	203
Resto	654	100	1.239	189
LANZAROTE	3.156	100	3.085	98
Capital	2.031	100	2.422	99
Resto	1.125	100	1.783	158

Fuente: INEM. Elaboración propia.

Estas zonas, que han sido tradicionalmente centros de expulsión o retención de sus poblaciones según alternasen las fases alcistas o depresivas de la agricultura de exportación y de los servicios en otras áreas de sus islas respectivas, presentan ahora un panorama económico y laboral crítico que se manifiesta en el aumento de la población desocupada; y es que al tiempo que la agricultura no deja de retroceder por su escasa rentabilidad, la emigración se ha frenado por la contracción del empleo que experimentan las áreas de acogida tradicionales.

El resto de las comarcas del norte de ambas islas muestran una situación menos negativa pero todas, sin excepción, han conocido un notable incremento del paro en respuesta a la caída de la demanda que se produce no sólo en dichas áreas sino también en las capitales, a las cuales se desplaza diariamente desde ellas una parte de su población laboral.

Las comarcas de la vertiente de sotavento de Tenerife y Gran Canaria también se hallan afectadas por el deterioro que experimenta el mercado de trabajo en los últimos años; no obstante, sus efectos en ellas han sido algo más atenuados. Eso es al menos lo que se desprende de las cifras de paro registrado. Aún así, el comportamiento del desem-

pleo dista de ser homogéneo en los diferentes municipios de dichas vertientes.

En Tenerife los contrastes más acusados se aprecian entre los municipios que se han beneficiado de iniciativas económicas y que por ello presentan un incremento menos relevante de sus efectivos desocupados, como Arona, Adeje, Granadilla, Güimar o Candelaria, y los que, carentes de tales impulsos, han conocido un fuerte crecimiento del número de parados; es el caso de los términos de Guía de Isora, Arico, San Miguel o Fasnía.

En el sur de Gran Canaria el colectivo de parados retrocede incluso en los últimos años, en particular en San Nicolás, Agüimes, Ingenio y Santa Lucía, aunque ha proseguido aumentando en Mogán y en San Bartolomé. Con todo, en esa aminoración del desempleo registrado en el sur grancanario quizás hayan intervenido otros factores que tienen poco que ver con su evolución económica. Nos referimos al hecho de que durante la presente década se observan considerables aumentos y descensos en las evaluaciones anuales del paro registrado, que parecen responder más a cambios coyunturales, de variada y compleja motivación, en la inscripción de las demandas de trabajo en las Oficinas de Empleo, que a una efectiva mejora en la situación laboral de los citados espacios. Habrá por ello que esperar a la aparición de nuevos datos para poder establecer una conclusión al respecto.

El paro muestra importantes contrastes no sólo en las islas de Tenerife y Gran Canaria sino también en las demás. Desde 1983 únicamente Lanzarote muestra una trayectoria positiva, pues a partir de entonces el desempleo reduce su importancia en casi todos los municipios de la isla; en particular en Arrecife, Tías, Tegüise y Yaiza, como respuesta al desarrollo reciente de la construcción y del turismo.

Las restantes experimentan, en cambio, un considerable aumento de su población en paro, de forma que entre 1983 y 1986 doblan su número. Esto incluye en Fuerteventura, lo que es difícilmente explicable, porque su economía corre pareja a la de Lanzarote. Con todo, el rápido incremento que experimenta el paro en Fuerteventura puede responder en parte a los bajos valores de los que partía esta isla y en especial por los efectos que para su sector pesquero supusieron los Acuerdos de Pesca con Marruecos, cuya firma se tradujo en la reducción y amarre de parte de la flota y en el cierre de algunas factorías de pescado (RODRIGUEZ MARTÍN: 1985).

En la Gomera el crecimiento del desempleo ha sido asimismo notable a pesar del persistente éxodo, pues a una actividad agraria cada vez menos rentable se añade, en los últimos años, el cierre de sus conserveras de pescado. La Gomera presenta un estancamiento absoluto de su economía y una clara falta de alternativas productivas (BURRIEL DE ORUETA: 1982); sólo su capital, San Sebastián, que concentra las funciones administrativas, registra un menor ritmo de expansión de la población parada.

Desde los primeros ochenta tampoco La Palma escapa a este panorama. La desfavorable coyuntura platanera y la caída de las remesas de los emigrantes en Venezuela, han contribuido al aumento de los efectivos desocupados. Todos sus espacios muestran un gran estancamiento, en particular el

norte y noroeste de la isla, cuyos municipios, con una agricultura tradicional en decadencia, faltos de otros recursos, conocen, junto a una importante riada emigratoria, un rápido incremento del paro. También los términos del Valle de Aridane ante la difícil situación de la platanera, que es su principal cultivo, se enfrentan a una acelerada elevación de los efectivos desocupados.

Por último, El Hierro ofrece, igualmente, un notable deterioro de su mercado de trabajo, en particular en el municipio de Frontera, si bien la introducción de algunos cultivos tropicales con buena acogida en los mercados locales y la reciente afluencia de un turismo de fin de semana o vacaciones, en su mayoría canario, han amortiguado el aumento de su población en paro.

III. CONCLUSIONES

La negativa evolución que viene padeciendo en el transcurso de la última década el mercado de trabajo regional, puede explicarse por la acción combinada de varios factores. A la situación de crisis general se añade de un lado, la existencia de una estructura económica que gravita casi exclusivamente en torno a la construcción y a los servicios, ramas

que contraen su actividad ante el grave panorama internacional descendiendo con ello la demanda de fuerza de trabajo; de otro, el fuerte incremento de la oferta de mano de obra provocado por:

1) La llegada a la edad activa de los numerosos efectivos nacidos durante los años cincuenta y sesenta.

2) La mayor incorporación al mundo laboral de la población femenina.

3) La presencia desde los años sesenta de un favorable saldo migratorio integrado en gran parte por antiguos emigrantes.

4) La imposibilidad de aliviar la presión que ejerce la mano de obra en el mercado de trabajo a través de su salida hacia otras áreas geográficas.

Las islas más afectadas son las que precisamente experimentaron un mayor crecimiento económico y poblacional en las décadas anteriores: Gran Canaria y Tenerife. Pero el desempleo se ha extendido también a las restantes y hoy incide de forma intensa incluso en las áreas rurales, si bien en éstas los valores relativos de paro se hallan recordados por su tradicional proceso emigratorio y por la pervivencia de un sistema productivo donde todavía una buena parte de la mano de obra realiza su función al margen de la relación salarial.— M^a DEL CARMEN DIAZ RODRIGUEZ (Universidad de La Laguna).

BIBLIOGRAFIA

- BOSCH FONT, F. et alii (1979): «La población activa española en el periodo 1979-1985». *Economía Industrial*, nº 181, pp. 42-50.
- BURRIEL DE ORUETA, E.L. (1982): «La población de La Gomera entre 1975 y 1981: Profundización de la crisis y ausencia de alternativas». *Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario. 1932-1982*, Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, pp. 89-121.
- CACERES MORA, A. (1986): *Análisis del desempleo en Canarias*, Consejería de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 233 pp.
- DIAZ RODRIGUEZ, M.C. (1987): *Análisis geográfico del empleo y paro en Canarias*, Tesis doctoral (en prensa).
- FANJUL, O. (1975): «Empleo e industrialización en la economía española: un análisis desagregado», *Boletín de*

Estudios Económicos, nº 96, pp. 739-776.

- GARCÍA BALLESTEROS, A.; POZO RIVERA, E. del et BOSQUE SENDRA, J. (1985): «Activité et chômage en Espagne. Contrastes dans l'espace et le temps (1955-1984)», *Espace Populations Sociétés*, II, pp. 357-374.
- MARTIN RUIZ, J.F. (1985): *Dinámica y estructura de la población de las Canarias orientales (Siglos XIX y XX)*, Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Madrid, 882 pp.
- OCDE: *Perspectivas del empleo 1984*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985, 256 pp.
- RODRIGUEZ MARTIN, J.A. (1985): «Economías insulares del Archipiélago Canario», *Geografía de Canarias*, Tomo VI, Ed. Interinsular, Santa Cruz de Tenerife, pp. 225-252.

LOS MODELOS DE COLONIZACION AGRICOLA ISRAELIES: EL KIBUTZ Y EL MOSHAV

El 17 de Enero de 1986 se establecieron las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de España e Israel. Fueron la culminación de unas relaciones que, no siendo oficiales, eran amistosas a través del fomento realizado tanto por las comunidades israelitas existentes en España como por las sefardíes en Israel.

Estas relaciones, sobre todo culturales, favorecieron la creación el 3 de diciembre de 1979 de la Asociación Amistad Hispano-Israeli, oficina sita en el Paseo de la Castellana de Madrid. A través de la misma se fomentó el conocimiento del movimiento *kibutziano* mediante viajes, en su mayoría de jóvenes, organizados por los propios *kibutzim*. Ello su-